

Intervención del Presidente de la República en Inauguración Centro Cultural Palacio de La Moneda
SANTIAGO, 26 de enero de 2006.

Así lo manifestó Presidente Lagos, al inaugurar esta tarde junto a su homólogo mexicano Vicente Fox, el Centro Cultural Palacio de La Moneda que abrió sus puertas al público con la muestra "México: Del Cuerpo al Cosmos".

En la oportunidad, el Jefe de Estado chileno destacó los esfuerzos que desde el inicio de su gobierno se han hecho para hacer del entorno de la sede de gobierno, un espacio de encuentro y expresión cultural. "No fue una decisión casual, no fue improvisada, sino meditada la decisión que adoptamos al abrir las puertas de La Moneda al paso de los ciudadanos. Tampoco fue casual el que a poco andar, utilizáramos sus patios y salones para acoger distintas manifestaciones culturales, conciertos, conferencias, exposiciones, de manera permanente", dijo.

A continuación se reproduce el discurso del Primer Mandatario:

Señoras, señores amigos todos.

Si algún privilegio puede reclamar un gobernante que se aproxima al término de su período, es el de recordar. Recordar no como un ejercicio de nostalgia, sino como el acto de traer al presente hechos, situaciones del pasado que nos ayuden a entender mejor este presente y el futuro que nos espera.

Permítanme recordar lo que he dicho muchas veces, pero que hoy, al momento de inaugurar este Centro Cultural Palacio La Moneda, cobra mucha pertinencia. No fue una decisión casual, no fue improvisada, sino meditada la decisión que adoptamos al abrir las puertas de La Moneda al paso de los ciudadanos. Tampoco fue casual el que a poco andar, utilizáramos sus patios y salones para acoger distintas manifestaciones culturales, conciertos, conferencias, exposiciones, de manera permanente.

Ahí están las Conferencias Presidenciales de Humanidades, ahí están los conciertos de temporada, ahí están los miles de miles que han transitado como ciudadanos por los patios de la casa de los Presidentes de Chile.

En la Plaza de la Constitución, en el lado norte de La Moneda, se han acogido durante los últimos años una gran variedad de exposiciones, muestras de cerámica, teatro al aire libre, danzas.

Ahora bien, quiero pensar que este Centro Cultural, este nuevo y magnifico espacio para la cultura, bajo la Plaza de la Ciudadanía, es una continuación y a la vez una consolidación de aquellas acciones que en el curso de los últimos años hicieron de la Casa de Gobierno, un lugar para el arte y la cultura.

Por eso el proyecto que hoy culmina, comenzó a gestarse en los inicios de la administración, concretamente el día en que un Álvaro Covacevich nos trajo la idea, luego trajo la primera maqueta y luego trajo su perseverancia permanente, para instalar acá un lugar de encuentro de todas las culturas.

De encuentro, digo, porque la globalización, si ha de consistir en algo humano, fecundo, tiene que conducir a un diálogo entre todas las culturas y no a la hegemonía de una cultura sobre las restantes.

El mundo se globaliza no en pos de la uniformidad, sino en pos de la diversidad. De esa diversidad rica, abierta, respetuosa, tolerante, tal como nos los dijo Carlos Fuentes en una de estas cátedras presidenciales.

Por eso queremos dar gracias a los pioneros de este proyecto, a todos quienes luego desde organismos técnicos del Estado hasta la sociedad civil, colaboraron para perfeccionarlo. Aquí hay un largo, impresionante y complejo de múltiples actores, públicos, privados y una asociación de todos ellos, que permite que Chile vaya instalando obras señeras de cara a su ya próximo Bicentenario.

Aquí tenemos un gran museo, un gran espacio cultural, con múltiples salas para artesanías. Pero aquí tenemos también un espacio social, porque queremos que lleguen aquí familias a ayudar de este modo a la formación de nuevos públicos para el arte y la cultura. Es un espacio urbano porque su verdadero dueño es la propia ciudadanía, a la que con este Centro y con la Plaza que lleva su nombre, hemos devuelto una parte importante del centro cívico que le pertenece.

No será éste por cierto un centro cultural o un museo aislado de los demás. En este entorno, tenemos un teatro, tenemos un centro cívico, tenemos museos y centros culturales en una red de colaboración permanente. Tampoco será un centro aislado del resto del mundo, queremos llegar a constituirlo en un referente internacional capaz de recibir exposiciones con los más altos niveles de calidad y requerimientos técnicos.

Qué mejor prueba de ello que esta exposición inaugural, "México: del cuerpo al cosmos", con sus casi 200 piezas que dan cuenta de todos los períodos históricos del desarrollo de las culturas indígenas de ese querido y solidario país.

Aquí se mostrarán éstas y otras colecciones. Presente y pasado entonces se juntan, lo propio y lo ajeno, lo nacional y lo internacional, lo común y lo diverso, este es un proyecto abierto, ambicioso que integra y no compite, que une esfuerzos y no que los disgrega. Es una suerte de espejos que enriquecerá y dará mayor valor al alma de Chile y de gente.

Hoy aquí digo: Chile Pacífico y austral, donde se encuentran y dialogan las culturas, aquí Chile se abre a conocer y a enriquecerse con otras culturas. Ahora es cuando, tenemos aquí estas elocuentes piezas escultóricas que provienen de tantos museos y tantas zonas arqueológicas de México.

Y no llegaron solas, llegaron acompañadas de sus curadores que han atendido hasta los más mínimos detalles de esta hermosa presentación. No llegaron solas, llegaron acompañadas del Presidente de México, de nuestro amigo Vicente Fox, cuya eficiente, directa, generosa intervención fue determinante para que hasta llegara esta exposición.

Quiero recordar aquí, uno de nuestros múltiples encuentros, al Presidente le informé de este centro, y le señalé que queríamos que México sea el país que lo inaugure. Gracias Presidente Fox, el suyo confirma una larga serie de actos de generosidad que México ha

tenido siempre con Chile a lo largo de la historia.

Nos gusta repetir que los pueblos son hermanos, pero esa es una gran y obstinada verdad en el caso de Chile y México. Nos gusta ver a México mirando al sur, como usted lo ha hecho en estos años y qué mejor muestra que esta exposición que trae aquí al sur del mundo.

Gracias, por cierto a Sari Bermúdez, al Consejo Nacional de Cultura y las Artes de México, al directorio aquí en Chile del Centro Cultural Palacio de La Moneda, a su Presidente, a la Coordinación y por cierto, a nuestro ministro de Cultura y a nuestro propio Consejo Nacional de Cultura.

Gracias también al arquitecto, a la empresa constructora, al Ministerio de Obras Públicas, a nuestro Museo de Arte Precolombino, a los trabajadores que excavaron y dieron luz y forma a este gran espacio.

Gracias en fin, a las numerosas empresas privadas que han colaborado para tener aquí esta inestimable exposición que vamos a recorrer en algunos instantes. Tenemos ante nosotros tres mil años de vida del México precolombino, tres mil años de diversidad de grandes culturas, tres siglos inmensos que ahora nos acogen.

Culturas que hablan todavía. Que muestran. Que enseñan. Que conmueven. Que hacen pensar. Y tal como se puede leer en el "Popol Vuh", en ese gran libro, la gran reliquia del pensamiento aborigen del nuevo mundo, hacen posible que la vista del hombre no alcance solamente el horizonte propio, sino que se extienda sobre todo el mundo americano.

Ese libro, tal como se lee en él, es la relación de cómo en los inicios cito: "Todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil y callado, y vacía la extensión del cielo. No había todavía un hombre, ni un animal, ni pájaros, ni peces, ni cangrejos, ni árboles, ni piedras, ni cuevas, ni barrancas, ni hierbas, ni bosques: sólo el cielo existía. No había nada que estuviera en pie; sólo el agua en reposo, el mar apacible, solo y tranquilo. No había nada dotado de existencia".

Entonces mis amigos, ha sido la cultura, las distintas culturas humanas, quienes gracias a su creatividad, a su capacidad para dar y encontrar significados, pusieron fin a la oscuridad y al silencio. Fue el hombre con su infinita capacidad que pudo dar ese salto.

Y recordando a ese gran poeta mexicano, José Emilio Pacheco, el primero en recibir nuestro Premio Iberoamericano de Poesía "Pablo Neruda", de lo que se trata es que cada cultura, cada generación incluso, se pregunte, a raíz de su paso por la tierra, por este mundo, si nos vamos a ir, sin hacer nada. Nos dice el poeta: "¿Nos iremos también sin hacer nada?", y responde: "Rumor sobre rumor. Quebrantamiento de épocas, imperios. Desenlace. Otra vez desenlace y recomienzo...eso es desenlace y recomienzo".

Qué bellas palabras si las ponemos juntas. Desenlace y recomienzo, porque, siendo todos aquí hijos de tantísimos desenlaces, somos todos también atrevidos actores de un comienzo que es permanente. No, no nos iremos sin hacer nada, sino habiendo hecho lo nuestro, aunque no solos, sino en comunidad, con nuestros pueblos, como ahora lo

hacemos con el hermano pueblo de México.
Muchas gracias.